CAPITULO XVI.

Trasládanse las córtes á Cadiz.—Sus decretos.—Prepárase la Prusia para la guerra contra Napoleon.—Es destinado Blake á Valencia.—Encuentros en aquel reino.—Rindese el castillo de Oropesa.—Sitio de Murviedro. Batalla en sus inmediaciones. Capitula el castillo.—Lacy y Eroles en Cataluña causan mucho daño á los franceses.—Tambien en Aragon el Empecinado, Duran y Mina.—Ballesteros en la serranía de Ronda.—Pérdida de los franceses en la provincia de Leon.—Castaños en Extremadura.—Ataque de Arroyomolinos.—Ocupan los franceses á Asturias.—Entra Porlier en Santander.—Provincias Vascongadas; Mina en Navarra.—Sitio de Valencia.—Capitula.—La carrera de Murcia.—Entrega de Peñíscola.—Defensa de Tarifa.—Sitio y toma de Ciudad Rodrigo por los ingleses.

En 24 de Febrero de 1811 abrieron sus sesiones las córtes en Cádiz, adonde se trasladaron de la isla de Leon. Entre los trabajos en que se ocuparon merecen nombrarse la creacion de la órden militar de San Fernando para premiar el mérito sobresaliente en acciones de guerra desde los generales hasta el último soldado: un nuevo reglamento para las juntas de las provincias, que mejoró su constitutivo en beneficio de la causa pública: la prohibicion de la tortura, que

aunque hacia ya tiempo no se empleaba en España, no estaba, con todo, abolida por ninguna ley: el decreto en que se abolian los derechos jurisdiccionales, y todos los que eran esclusivos, privativos, y prohibitivos.

Por Junio de este mismo año dió la vuelta á Cadiz D. Francisco Zea Bermudez, viniendo de San Petersburgo, adonde habia sido enviado por la regencia con una comision secreta; y manifestó que el emperador de Rusia estaba en ánimo de declararse contra la Francia, para lo cual deseaba que la España sostuviese la guerra por un año mas. Volvió Zea á Rusia con la respuesta de que la España no cederia ni en un año ni nunca, llevando al mismo tiempo poderes amplios para tratar con aquel gobierno.

No necesitaba la nacion española ni su gobierno el estímulo para mantenerse firmes, que les presentaba la buena disposicion del Czar; sin embargo, mucho confortó los ánimos, porque en ella se preveia fácilmente una poderosa diversion, cuando menos, de las fuerzas francesas que por necesidad habia de ceder en alivio de la Península, para cuyo sometimiento estaba decidido Napoleon á emplear todo su poder, grande á la verdad. En la declaracion de la Rusia veian tambien los españoles la declaracion de la Europa, si los ejércitos de aquel imperio lograban quebrantar la prepotencia de los franceses, que estaba pesando sobre todo el continente; y por último, en la declaracion de la Europa la ruina del coloso.

Animada, pues, grandemente la regencia, continuaba atendiendo con incansable celo á la prosecu-

cion de la guerra. Y hallándose muy amenazada la importante ciudad de Valencia despues de la toma de Tarragona por los franceses, autorizó con amplias facultades, como ya hemos indicado, al regente general Blake para defenderla, dándole el mando del segundo y tercer ejército y de dos divisiones, que habiendo llegado á Almería el dia 31 de Julio, desembarcaron y se pusieron en marcha sin demora. Uniéronse en el camino con el tercer ejército que mandaba D. Manuel Freire, hácia la venta del Baul. Blake partió de allí para Valencia el dia 7 de Agosto. Trataron de acometer este mismo dia los franceses á los nuestros, por lo cual envió Freire por la derecha una division de 5.000 hombres y la caballería al mando de D. José O'donnell, para oponerse á los enemigos, que desgraciadamente rechazaron á los nuestros con pérdida por nuestra parte de 400 y tantos muertos y heridos, y de 1.100 entre estraviados y prisioneros; pero pudo retirarse Freire, que acometido tambien en sus posiciones, se habia sostenido en ellas hasta el dia 9 por la noche, que levantó el campo y se replegó sin tropiezo á Cullar, donde se reunió todo el ejército, y de allí se retiró por las montañas que hay á derecha é izquierda del camino. Por la derecha iba el general Sanz con dos divisiones, con las cuales burlando la persecucion, y aun escarmentando al enemigo, llegó el 15 á Palmar de D. Juan. Por el otro lado el general Freire se vió en el mayor apuro; mas por último, despues de una marcha en estremo fatigosa, reunió las tropas del tercer ejército en Alcantarilla, habiendo tomado las dos divisiones

de la espedicion de Blake el camino de Valencia. Unióse al ejército de Freire el conde del Montijo, que aunque acosado por los franceses por el lado de las Alpujarras, los sorprendió en Motril cogiendo allí y en otras partes diferentes prisioneros. Tambien los incomodaban de contínuo varios partidarios, que les quitaban con frecuencia el fruto de su pillaje de que iban cargados. Habia acudido el mariscal Soult en refuerzo del general Leval, encargado de perseguir á Freire; pero noticioso de los sucesos que ocurrian en Extremadura, y de que el general Ballesteros se habia dejado ver en la serranía de Ronda, no quiso pasar adelante.

Blake en Valencia, amenazado por Suchet, se preparó á su defensa, fortificando, entre otras buenas medidas que tomó, el castillo de Oropesa y mejorando las fortificaciones de Murviedro. Suchet, en efecto, con 22.000 hombres, se puso en marcha desde Tortosa para Valencia el 15 de Setiembre. Intimó en el camino la rendicion al castillo de Oropesa, cuyos fuegos, que dominaban el camino real, le obligaron á tomar otra ruta. En seguida se presentó el dia 21 delante de Murviedro, la antigua Sagunto, tan célebre en la historia por su heroica defensa contra los cartagineses mandados por Anibal. A las tres de la mañana del dia 28 intentó Suchet sorprender al castillo. Embistieron los franceses, pero vigilante la guarnicion fueron rechazados con pérdida de 400 hombres y herido el general Gudin; habiendo animado á los españoles el gobernador D. Luis María Andriani, recordándoles el valor de los antiguos sagun-

tinos. Envió Blake algunas tropas por distintos puntos para llamar la atencion de Suchet, que las hizo retirar despues de haberse batido bien. Alejadas, trató de acometer el castillo de Oropesa, defendido por 250 hombres, y cuatro cañones, al mando del capitan D. Pedro Gotti. Cerca del mar habia una torre que se llamaba del Rey, y que defendian 170 soldados mandados por el teniente D. Juan Campillo. El dia 8 empezaron á batir los franceses el castillo con artillería gruesa. El dia 10 llegó Suchet, y abierta una gran brecha en la muralla, el gobernador, no pudiendo sostenerse, hizo una decorosa capitulacion. La propuso tambien Suchet al teniente Campillo que defendia la torre; pero éste se negó á todas sus proposiciones, y despues de haberse defendido con denuedo pudo librarse por mar, á pesar de las muchas dificultades que se presentaban, no poniendo el pié en los buques hasta que vió embarcada toda su gente.

Desembarazado así el mariscal Suchet, se ocupó decididamente en el sitio de Murviedro. Por desgracia no tenian los nuestros piezas de mas calibre que de á doce, y de estas solamente dos; entre todas, 17. La actividad y rapidez con que se acercó Suchet, no permitió introducir otras mas gruesas. Así, á pesar de los muchos obstáculos que presentaba el terreno, no incomodado el enemigo por los fuegos del castillo que no alcanzaban adonde estaba trabajando, pudo establecer una batería de brecha á distancia proporcionada al calibre de su artillería. Abrieron brecha el 18: emprendieron el asalto, y despues de varias

acometidas, en todas las cuales fueron vigorosamente repelidos, desistieron de su intento con pérdida de 500 hombres. En esto trató el general Blake de hacer á Suchet levantar el sitio. A este fin se puso en marcha desde Valencia el dia 24 con mas de 25.000 hombres, entre ellos 2.550 de caballería. Preparado Suchet para recibirle, se trabó la pelea el 29 por la mañana: condujéronse los nuestros en ella con órden y acierto, haciendo al mismo tiempo prodigios de valor; resistiéndose y acometiendo á los franceses con tal bravura, que les arrollaron una y muchas veces, hiriendo al general Páris y otros oficiales de graduacion, y al caballo del general Harispe. Deshicieron á los húsares franceses, y se apoderaron de algunos cañones: quedó herido el mismo Suchet en un hombro. Hubo la desgracia de que tambien fueron heridos los generales españoles D. Juan Caro y D. Casimiro Loy que mandaba la caballería, y cayeron prisioneros; con cuyo accidente, desanimados los nuestros, los arrolló el enemigo por aquella parte. En otros puntos se peleó con no menos teson, y al principio con éxito favorable para los nuestros, pero fué acometida de flanco una division y se dispersó. Por último se retiraron con pérdida de mas de 3.900 hombres entre prisioneros y estraviados, 12 piezas de artillería, y 900 hombres entre muertos y heridos: la de los franceses ascendió á 800. Propuso entonces Suchet una capitulacion honrosa al gobernador de Murviedro, que cerciorado de lo ocurrido por un oficial que envió al campo enemigo, la aceptó, saliendo prisionera la guarnicion con los honores de la guer-

ra: se componia de 2.572 hombres. Importante fué para los franceses la toma de Murviedro: con todo no se determinó Suchet á embestir en seguida á Valencia, acordándose de su malograda tentativa del año 10, y del descalabro que allí sufrió el año de 8 el mariscal Moncey. Así se detuvo, esperando refuerzos.

Para que no pudiese recibirlos tan fácilmente, ni en abundancia, trabajaban activamente las tropas y las partidas españolas en las provincias linderas de Valencia. En Cataluña, acomodándose D. Luis Lacy al carácter de los catalanes, favoreció mucho á los somatenes y partidas del país, sin dejar por eso de arreglar y disciplinar las tropas con incesante cuidado. Era recto y vigilante, y perseguia con inteligencia y perseverancia á los franceses; y así le amaban los catalanes, cuyo ánimo fiero é inquieto se fortaleció y repuso del pasado abatimiento. En medio pues de numerosas huestes enemigas, se sostenia Lacy con sus catalanes; fortificaba pueblos y montañas, y á la vista del enemigo reunia é instruia la gente bisoña.

El dia 12 de Setiembre se apoderó en persona de las islas Medas en la embocadura del Ter, donde habia un castillo guarnecido por los enemigos, que tuvieron que abandonarlo, que inútilmente intentaron despues recobrarlo. El 4 de Octubre, acompañado del baron de Eroles, acometió en Igualada á los franceses, que perdieron 200 hombres, encerrándose los demas en el convento de Capuchinos que tenia fortificado. El dia 7, combinados los movi-

mientos con el baron de Eroles, sorprendió éste un convoy, perdiendo los enemigos otros 200 hombres: de modo que llenos de miedo los franceses desocuparon el convento de Capuchinos de Igualada, la villa de Casamasana, y el monasterio de Monserrat que incendiaron; y se retiraron apresuradamente á Barcelona.

Partió Lacy á Berga donde residia la junta del principado; y en su ausencia acometió el baron de Eroles á la guarnicion de Cervera que constaba de 643 hombres, y la hizo prisionera el dia 11, aunque atrincherada en la universidad, edificio fuerte. Tambien hizo prisioneros el dia 14 150 franceses de la guarnicion de Bellpuig, muertos los demas en la defensa. Dió entonces el baron la vuelta hácia el norte, rechazó á los enemigos en Puigcerdá el 26 de Octubre, y los escarmentó de firme el dia 27. Habia combinado sus movimientos con Eroles D. Manuel Fernandez Villamil, gobernador de la Seu de Urgel, quien entró en Francia, batió á los franceses, exigió contribuciones, y volvió sosegadamente á España. Al mismo tiempo las partidas aumentaban la zozobra de los franceses, que se veian rodeados por todas partes, acometidos por todos lados, y precisados á emplear todo un ejército cada vez que tenian que abastecer á Barcelona.

Habia regresado á Francia el mariscal Macdonald, y le sucedió el general Decaeu, que con 14.000 infantes, 700 caballos, y 8 cañones, hizo venir un convoy á Barcelona de donde salieron tambien 4.000 hombres á sostenerle. No tenia Lacy ni la mitad

de esta fuerza: no obstante, trató de hostilizar al enemigo, lo verificó por todo el camino, y al retirarse Decaeu con 5.000 infantes, 400 caballos y 4 piezas de artillería, despues de haber entrado el convoy en Barcelona, le rechazó del camino de Vich, y le persiguió hasta Granollers.

Unidos en Aragon Durán y el Empecinado, acometieron á los franceses en Calatayud, y los hicieron prisioneros en número de 566, el dia 4 de Octubre, despues de haber rechazado el dia 1º el Empecinado una columna enemiga que venia en su socorro cogiendo prisionero al coronel Gillot que la mandaba. El general francés Musnier, gobernador de Zaragoza, salió en seguimiento de los nuestros, y aunque muy reforzado por haberse unido á la tropa que ya mandaba una fuerte division de cerca de 10.000 hombres, tuvo que retroceder, por haber aparecido Mina en las Cinco Villas. Perseguido con encono este caudillo por los franceses, á quienes tantos daños causaba, habia sabido frustrar todos sus planes, hasta el punto de que irritados pregonaron su cabeza, la de su segundo D. Antonio Cruchaga, y las de otros de sus subalternos. Tampoco adelantaron nada. Trataron entonces de sobornarle con magníficas promesas de honores y riquezas, para lo cual le enviaron comisionados con un salvoconducto que él les dió. Conveniale á Mina ganar tiempo, y los iba entreteniendo con dilaciones estudiadas, cuando tuvo aviso de sus confidentes de que se le armaba una celada, cuya noticia le confirmaron varias señales que advirtió. Arrestó entonces á los emisarios y se los llevó consigo. Entró poco despues en Aragon; y el dia 11 de Octubre atacó en Ejea un puesto de gendarmes, y mató algunos, huyendo los demas. El 16 acometió á Ayerbe; fué de Zaragoza una columna contra él, pero tuvo que retirarse camino de Huesca: la persiguió Mina tan estrechamente, que los franceses tuvieron que caminar formados en cuadro hasta mas allá de Plasencia de Gállego, y peleando siempre: los acometió allí á la bayoneta D. Gregorio Cruchaga, y estando ya muchos de ellos heridos, y despues de haber muerto mas de 300, se rindieron con su jefe Cenopiere gravemente herido. Alarmado con estos sucesos el general Musnier habia vuelto apresuradamente á Zaragoza, desde donde salió en persecucion de Mina: pero éste se evadió por en medio de las muchas tropas que de todos los puntos se agolparon contra él, y pasando á Navarra y de allí á Guipúzcoa llegó á Motrico, hizo prisionera la guarnicion enemiga de aquel puerto, y la embarcó en él con los demas prisioneros que llevaba.

Por otro lado el Empecinado bloqueaba á Molina, cuya guarnicion encerrada en el castillo estaba próxima á rendirse, cuando fué socorrida el 25 de Octubre, si bien con mucha pérdida de los que venian en su auxilio, los cuales fueron acometidos por el Empecinado. Volaron entonces los franceses el castillo y se retiraron. El mismo caudillo rindió el 6 de Noviembre á 150 franceses que guarnecian á Almunia: se defendió en seguida muchas veces contra ellos, recorrió el Aragon, hizo varios prisioneros y se apode-

ró de muchos efectos de los enemigos. Unido despues con Durán, que por su parte habia peleado tambien con buen éxito varias veces, se incorporaron los dos en Milmarcos con el conde del Montijo que tenia 1.200 hombres, y por órden de Blake debia mandar toda aquella fuerza reunida.

Todo le parecia poco á Suchet para su empresa de Valencia, y desesperábale lo que pasaba en Cataluña y Aragon, donde tenian que ocuparse grandes fuerzas destinadas á reforzarle. No menos le aquejaba lo que sucedia en Granada y Ronda. El general Ballesteros habia desembarcado en Algeciras el dia 4 de Setiembre, y de allí pasó á Jimena, donde le acometió el coronel francés Rignoux, que atraido por Ballesteros, el cual con este intento habia evacuado el pueblo, fué derrotado por los nuestros y perdió 600 hombres. Envió entonces Soult cerca de 10.000 hombres contra el general español, mas éste con destreza pudo ampararse del cañon de Gibraltar, y quedaron burlados los franceses que habian contado de seguro con envolverle. Se retiraron entonces y volvieron á Algeciras, cuyos habitantes habian pasado á la Isla Verde. Retirados de allí los franceses, sorprendió Ballesteros la noche del 5 de Noviembre al general enemigo Semelé en Bornos, cogiéndole 100 prisioneros, y haciéndole huir.

Si llamaba mucho la atencion de los franceses el mediodía de España, no menos cuidado les daba el norte. Mandaba inmediatamente el 6º ejército D. Francisco Javier Abadía, sucesor de Santocildes. Ocupaba el ejército parte de la provincia de Leon

hácia el Orbigo, permaneciendo en Asturias una division. El 16 de Agosto fué sorprendida en el pueblo de Almenara la guarnicion enemiga, que perdió mas de 130 hombres. El 25 del mismo mes acometieron los franceses, mandados por el general Dorsenne, y emprendieron los nuestros una retirada bien dirigida, peleando siempre con los enemigos, que perdieron mucha gente, muriendo el coronel Barthez y el general Corrin, y apoderándose los españoles de la águila del 6º regimiento de infantería. Los franceses no pasaron de Villafranca del Vierzo, de donde retrocedieron el dia último de Agosto, avanzando en seguida los nuestros. Quedaron sin embargo posesionados los franceses de la ciudad de Astorga, y caminó el ejército á unirse con el mariscal Marmont, que intentaba socorrer á Ciudad-Rodrigo amenazada por los ingleses.

Juntos los ejércitos enemigos hácia Tamames componian 60.000 hombres, 6.000 de ellos de caballería, y mucha artillería. Estaba situado lord Wellington en Fuenteguinaldo, Bodon y pueblos inmediatos. Visto el gran número de tropas enemigas, no se movió el general inglés, y la plaza fué socorrida; pero los aguardó con resolucion en sus posiciones. Acometiéronle los franceses: pelearon los ingleses con valor é inteligencia, y fueron retirándose de las primeras posiciones hasta Fuenteguinaldo, á cuyo fuerte aspecto se detuvieron los franceses. Retiróse sin embargo tres leguas lord Wellington, que tenia formado su plan, y en seguida otra legua mas; pero cuerdos los franceses, se retiraron tambien Marmont

hácia Plasencia, y Dorsenne camino de Valladolid y Salamanca.

Empezó entonces lord Wellington á disponerse para sitiar á Ciudad-Rodrigo, para lo que le daba bastante vaga lo ocupados que por todos los puntos de la Península tenian á los ejércitos franceses las tropas y partidas españolas. D. Julian Sanchez, que como hemos dicho, mandaba una por aquella parte de Ciudad-Rodrigo, cogió prisionero el 15 de Octubre al mismo gobernador francés de esta plaza Renaud, que con doce caballos habia salido á hacer un reconocimiento, y se apoderó al mismo tiempo de 500 reses, que la guarnicion sacaba á pastar fuera de la plaza.

En Extremadura mandaba el 5º ejército el general Castaños, aunque estaban igualmente bajo su autoridad el 6º y el 7º Alrededor de sus tropas menudeaban tambien las partidas, distinguiéndose como en todas partes, en hostigar continuamente á los franceses. Habia caido en manos de éstos el coronel inglés Graut, y á las mismas puertas de Talavera lo libró el dia 8 de Octubre el partidario D. Antonio Temprano. Por su parte el general Castaños, ya que rodeado de enemigos y no auxiliado por los ingleses que se mantenian inmobles en el Alentejo, no podia emprender cosa de importancia, atendia con esmero á mantener la disciplina en sus tropas, el órden y tranquilidad en los pueblos. Para todo, forzoso le fué imponer castigos graves á pesar de su natural moderacion. Mandó formar causa á José Pedrezuela y á su mujer, que en el distrito de Piedralaves y Ladrada estuvieron cometiendo por espacio de tres meses los mas horrorosos atentados. Fingióse el marido comisionado de la Regencia; y tenido como tal por los pueblos y partidas del país, condenaba á muerte á fuer de patriota, y él mismo ejecutaba la sentencia del modo mas atroz, ayudándole su mujer que tambien condenaba por sí sola, y ejecutaba sus sentencias con refinada crueldad. Se les probaron judicialmente 13 asesinatos, pero se les imputaban con bastante fundamento mas de sesenta. Por fin, el tribunal los condenó á muerte, y se ejecutó la sentencia en Valencia de Alcántara el dia 9 de Octubre. En la misma villa, en 25 del mismo mes, perdió tambien la vida D. Benito de Ciria, corregidor de Almagro por el gobierno intruso. Acometió en 29 de Setiembre á los franceses en aquella ciudad el partidario Chaleco, los derrotó y cogió muchos prisioneros; el capitan de su partida D. Eugenio Sanchez aprehendió cerca de la ciudad, durante la refriega, al referido corregidor, á quien sentenció á muerte un consejo de guerra por haber él condenado á la misma pena á muchos españoles, sin mas causa que haberse conducido como buenos patriotas, y por otras muchas violencias que cometió.

Mas disgustado el general Castaños con la inaccion á que se veia precisado, y careciendo ademas de lo necesario para mantener sus tropas, por haberle estrechado sumamente los franceses, hizo presente á lord Wellington la conveniencia de que avanzasen algunas tropas de su mando para unirse con los españoles, y emprender un movimiento contra los ene-